

FORMACIÓN HUMANA Y PASTORAL

*necesidad de una reflexión conjunta*¹

TRES SUPUESTOS CONSABIDOS

Permitidme, antes de entrar en el tema que nos ocupa, un breve recorrido por tres supuestos sabidos por todos, pero que nos recuerdan el trasfondo común de la dimensión humana y pastoral de nuestros colegios; y la importancia que en el proyecto educativo de la Compañía de Jesús tiene nuestro cometido de formación en valores humanos y cristianos.

1º. Todos sabemos que estamos empujando un proyecto educativo que persigue la educación integral de los alumnos. Es decir, que lejos de conformarse con una transmisión de conocimientos o formación intelectual (finalidad primera de todo colegio) pretende una formación más integral, pretende abarcar la totalidad del ser humano. Dentro de su formación habrá que incluir entonces aspectos como lo ético, lo espiritual, lo afectivo, lo comunicativo, lo estético, lo corporal y lo socio-político. Es por ello que el *Carácter Propio*, cuando se propone llevar adelante este proyecto educativo distingue por ello cuatro dimensiones: dimensión académica, humana, cristiana y paraescolar.

2º. Todos sabemos que nuestro proyecto educativo, en la visión y experiencia de San Ignacio tiene dos referentes básicos: el evangelio y el mundo en el que vivimos.

- Los valores evangélicos tal y como aparecen encarnados en el modo de proceder de Jesús.
- La situación del mundo concreto en el que se lleva a cabo nuestra labor, y a la que el proyecto educativo de que hablamos nunca quiere volver la espalda.

Y es que no hay formación o educación sin orientación. Siempre se forma para algo, con un fin, con una intencionalidad, con un propósito. Pues bien, ¿Cuál es la finalidad para la que forma el proyecto educativo de la Compañía de Jesús? Nuestro *Carácter Propio*, recogiendo la famosa fórmula de Arrupe lo expresa así:

“Educar es cooperar con Dios en formar <<hombres para los demás>>, conscientes de sí mismos y del mundo que les rodea y comprometidos en la tarea de su transformación hacia una sociedad fraterna y justa”².

3º. Todos sabemos que participamos de un proyecto educativo que tiene una pedagogía, es decir un “...camino por el que los profesores acompañan a los alumnos en su crecimiento y desarrollo”. De ella **destacaría dos cosas:**

a. Sitúa el tratamiento de los valores y de la visión ignaciana que aparece en el documento *Características*: **<<dentro del currículo existente>>**. ¿Qué quiere decir esto? Que todas las prácticas educativas que se lleven a cabo en un centro de la Compañía de Jesús, las clases o desarrollo de las distintas asignaturas, las actividades de formación humana, religiosa, paraescolar... todas ellas, todo lo que se haga en el centro desde que se abre hasta que se cierra, habrá de incorporar el tratamiento de esos valores y principios.

b. Pretende una **interiorización tal de los valores** (experiencia-reflexión) que si lo hacemos bien tiene que acabar traducéndose en opciones de vida que sean coherentes con ellos (acción).

¹ Charla dada a los coordinadores de formación humana de los colegios de la Provincia de Castilla el 18-01-2008.

² *Carácter Propio*, 1.5.

“Con el tiempo, estos contenidos, actitudes y valores interiorizados , forman parte de la persona e impulsan al estudiante a actuar, a hacer algo coherente con sus convicciones”³.

FORMACIÓN HUMANA Y PASTORAL: ¿Distinción-colaboración-fusión?

Siguiendo el espíritu del proyecto educativo en el que estamos, dejamos el universo de los principios y bajamos al terreno de la realidad que nos golpea día a día.

Quiero enmarcar mi reflexión partiendo del hecho o decisión tomada por algunos de nuestros colegios en los últimos años: unir las dimensiones de Formación Humana y de Pastoral bajo un único departamento.

No dudo, por supuesto, de que habrá sido una decisión pensada y meditada y que habrá tenido sus razones. Personalmente confieso que no tengo una opinión acabada sobre el tema. Por un lado, pensar en esa unificación no me choca, cosa que sí ocurriría si me dijeran que se han unido la dimensión académica y la paraescolar; o la pastoral y la dimensión académica, u otras combinaciones posibles. El hecho de que no me choque me hace pensar en una cercanía grande entre las dos. Es más, desde el lado de la pastoral, que es el que me corresponde, no me cuesta encontrar razones para una fusión; por último, creo que la necesidad que la pastoral tiene de la formación humana al día de hoy es grande, como luego trataré de expresar.

Ahora bien, si esto es así, ¿por qué un documento como el *Carácter Propio* las pensó como separadas, con unas finalidades y objetivos bien diferenciados? ¿Hay razones que defiendan su separación? Finalmente, el preámbulo que pone Ignacio en los EE de “*ser más pronto a salvar la proposición del prójimo que a condenarla*” me hace pensar que en la decisión que han tomado algunos de nuestros colegios, su pretensión no ha sido fusionar las dos dimensiones en una, sino, tan solo, hacerlas converger en una estructura común de funcionamiento, si es que lo entiendo bien.

Hecho este preámbulo paso a formular tres cuestiones, siempre desde la vertiente de la pastoral. Entiendo que esta reflexión deberá continuarse desde el lado de la formación humana y que en mi lugar estará un día, alguno de vosotros y en el vuestro, los responsables de la pastoral de nuestros centros.

1ª. ¿Cuál son las razones que avalan la colaboración estrecha de ambas dimensiones y qué caminos se pueden pensar en nuestros colegios para que dicha colaboración fluya y vaya en aumento?

2ª. ¿Qué razones, por otro lado, avalan la separación y distinción de la dimensión pastoral, que aconseja seguir hablando de ella como una función <<distinta>> de la formación humana?

3ª. ¿En qué sentido cabe hablar de una fusión entre la formación humana y la pastoral?

1. Razones para una estrecha colaboración

Sin ánimo de ser exhaustivo, quiero hacer mención de tres razones profundas que avalan el hecho de que la pastoral de nuestros colegios esté abierta a la formación humana.

a. Creo que **el principio de <<encarnación>>** sobre el que empiezan a pivotar las nuevas programaciones pastorales juveniles⁴, es decir, el mirar el camino que Dios eligió para mostrarnos su proyecto de salvación, nos dice claramente que el hacerse o crecer como cristiano camina de la mano del hacerse o crecer como persona. Si esto es verdad, podemos adivinar que **lo cotidiano de la pastoral educativa** se juega en el día a día de la vida escolar, en una

³ *Pedagogía Ignaciana*, nº 62.

⁴ RICARDO TONELLI, *Per la vita e la speranza. Un progetto di pastorale giovanile*. Ed. Las - Roma 1996, 67-86

interacción constante con el alumno (sabiendo asumir su realidad y necesidades y siendo capaz, a partir de ahí, de generar, animar y acompañar su desarrollo evolutivo) y con la propuesta curricular o resto de procesos de aprendizaje que tienen lugar en el colegio (tratando de construir una sola trama entre fe y ciencia, entre fe y vida).

b. En los últimos años la identidad de nuestros centros viene formulándose en clave de **<<Centros Evangelizadores>>**, queriendo rescatar el profundo carácter evangelizador que tiene hoy el mundo de la educación y cómo si hablamos de **<<Centro Evangelizador>>** se entiende que la evangelización en los centros es una cuestión en la que todos, y no solo la pastoral, nos tenemos que implicar. Se llegó a hablar así de una **<<evangelización fundamental>>** o **<<de umbral>>** que puede ser llevada a cabo desde todas las dimensiones educativas del centro, y especialmente desde ese contenido que el *Carácter Propio* da a la dimensión humana de nuestra educación: **equilibrio personal, libertad responsable, convivencia y participación, solidaridad y servicio, sensibilidad social, sentido ético de la vida...**

No creo ser exagerados si digo que la tutoría, como el espacio donde estos temas se tratan explícitamente, es el preámbulo de la pastoral, pues todos ellos son ese terreno donde la experiencia de Dios y el mensaje cristiano cobran toda su luz y expresión. Sin el cultivo de esa dimensión humana y valorativa dicho mensaje no podrá ser acogido en su pertinencia y significatividad para la vida humana y se volverá algo vacío y extraño a nuestros alumnos.

Por otro lado, es claro que una evangelización que quiera entenderse como de todo el centro va a encontrar en los tutores su principal agente multiplicador. Es cierto, que sigue siendo un deseo o sueño lejano el pensar en una acción evangelizadora que camine por la vía del testimonio de nuestros tutores y profesores, pero sólo si logramos conseguirlo, nuestro centro será evangelizador de verdad.

c. Que la acción pastoral de cuño ignaciano integra todo lo que tiene que ver con la dimensión humana de nuestro proyecto educativo lo confirma **el documento Retos y Fines** que es el marco doctrinal de la acción pastoral de nuestros colegios. Cuando este documento se pregunta por la **<<estructura básica de la pastoral ignaciana>>**, es decir, por los elementos que la acción pastoral no puede descuidar, el primero de ellos alude a la **<<Maduración humana>>** en estos términos:

“como el Evangelio crece en terreno humanizado, una de nuestras preocupaciones debe ser partir de los valores y actitudes que dimanar de los “derechos de todos los humanos”⁵.

¿Cuál es el trabajo que se abre a la *formación humana* como aportación a esa evangelización que se pretende? Nos lo dice a continuación este mismo punto, cuando afirma:

“Hay que tener en cuenta las disposiciones humanas necesarias para hacer una lectura coherente de lo experiencial”⁶.

Creo que aquí se condensa la gran labor que la formación humana puede hacer hoy a la dimensión pastoral de nuestros centros. Por el *Carácter Propio* sabemos que el objetivo de nuestro proyecto educativo, *“...además de transmitir conocimientos, es transmitir y posibilitar una experiencia personal...”⁷*. El encuentro con Dios para la espiritualidad ignaciana entra dentro del campo de la experiencia humana⁸ y todos sabemos que para que sea posible llevarla a cabo, ésta necesita que en frente haya un **<<subyector>>** capaz de realizar tal experiencia. Pues bien, previa o paralelamente a la experiencia de Dios que puedan ir haciendo nuestros alumnos es necesario que en ellos se vaya desarrollando y creciendo: una mente abierta a la transcendencia; una voluntad capaz de domeñar sus estados de ánimo cambiantes e impulsos, una libertad que vaya haciendo el tránsito de una **<<libertad de>>** hacer lo que quiero a una **<<libertad para>>** disponerme al servicio de los demás; una cierta madurez para relaciones humanas auténticas, etc. A todas estas **<<disposiciones humanas>>** la teología las ha llamado siempre **<<preambula fidei>>**, viniendo a decir, que quien las tiene, se encuentra situado, sin saberlo, al borde de la experiencia de Dios.

⁵ Retos y Fines, 15.

⁶ Op. Cit., p. 15-16.

⁷ Carácter Propio, 4.1.2

⁸ EE,15.

No sería pobre el fruto de nuestra pastoral colegial si, con la ayuda de la formación humana, no lográramos más que un buen desarrollo en nuestros alumnos de esas <<disposiciones humanas>>.

¿Qué caminos de colaboración se abren, desde estas razones dadas, entre la pastoral y la formación humana?

Si todo lo dicho es cierto, creo que el avanzar en una articulación de lo pastoral con lo tutorial se vuelve una tarea ineludible. Una pastoral que no camine cerca de la formación humana corre seriamente el riesgo de convertirse en un OVNI, es decir algo extraño al alumno al que se dirige, dejando de ser algo <<antropológicamente significativo>>.

Al querer impulsar caminos nuevos de colaboración, partimos del reconocimiento de que ésta ya se da. Ejemplos al respecto:

- La implicación de numerosos tutores en actividades pastorales como las convivencias. Creo que es el ejemplo mejor logrado de colaboración entre ambas dimensiones, y la pastoral está muy agradecida de ello.
- La colaboración de la formación humana y de los tutores en las distintas campañas. Aquí es donde creo que se produce una tergiversación de funciones. La pastoral, no se si por haber sido una dimensión más cuidada o por el escaso eco que encontraba el mensaje religioso, se ha venido, y se viene, ocupando de campañas, que propiamente tendrían que ser responsabilidad de la formación humana. Campañas como la de navidad, la semana solidaria, la campaña de la paz y otras similares, tendrían que ser organizadas por el departamento de formación humana, facilitando (o forzando) así que la pastoral pudiera hacer la iluminación cristiana de dicha campaña, factor que muchas veces, desgraciadamente, se echa en falta en este tipo de actividades.

No obstante, creemos que ese caminar juntos puede proseguirse en varias direcciones:

- Sería deseable una mayor implicación de los tutores en las distintas celebraciones religiosas: su asistencia, donde no esté lograda, y su implicación en la preparación donde la asistencia ya esté conseguida.
- Una mejor coordinación de los planes de tutoría y de pastoral que se traduzca en la preparación conjunta de determinados temas que hacen relación a valores importantes (no olvidemos que la pastoral pasa por el asumir ciertos valores).
- Coordinación conjunta de algunas actividades.
- Trabajar la identidad del tutor como agente evangelizador que desde el testimonio personal se atreve a pasar la frontera de la fe, siendo testigo, escuchando, acompañando, animando, contrastando, rezando.
- Integrar como contenidos de las entrevistas que el tutor lleva a cabo con el alumno la pregunta por la fe o por esas <<disposiciones humanas>> que la facilitan.
- Integrar dentro de los planes de formación de los tutores determinados temas de formación cristiana o religiosa.
- Pensar, en determinados niveles y según circunstancias, la posibilidad y viabilidad de un solo departamento de formación humano-cristiano.

2. Razones para la separación o distinción de la dimensión pastoral

Creo que las mismas tres razones aludidas anteriormente, si son desarrolladas de forma completa, alumbran eso que podríamos llamar el campo específico de la pastoral al que no llega la formación humana y que la distingue cualitativamente de ella.

a. En el plano de la antropología cristiana, junto a la encarnación, o como producto de ella, afirmamos que la manera de actuar de Dios es que el Padre, como creador (Rm 8, 5, 5-11; 1 Co 3, 16) y el Hijo como encarnado (Flp 3, 10; 1 Co 2, 1-5; 2 Co 4, 7-12) acontecen en nosotros, se humanizan, se hacen historia, por la acción personal del Espíritu. Esta manera de actuar tiene una finalidad específica, a saber: hacer de los seres humanos verdaderos hijos de Dios, participándoles su divinidad, haciendo comunión con ellos, dándose y aconteciendo personalmente en ellos por su Espíritu

Pues bien, cuando nuestro General, Peter Hans Kolvenbach, piensa en el hombre que se desprende del misterio de la encarnación y que propone como punto de partida de las escalas de valores que se deben descubrir y promover en las ciencias de toda institución educativa jesuítica, afirma lo siguiente: ***“pertenece a la realidad misma del hombre su transfiguración en Cristo por el poder del Espíritu”***⁹.

En este principio así formulado se encuentra la base para entender lo más genuino de la formación humana y pastoral que pretende la Compañía de Jesús, y es que el hombre es un ser que tiene capacidad de trascenderse.

- Trascenderse en clave de formación humana: es decir, capaz de asumir formas de compromiso con los demás a la luz de determinados valores comunitarios.
- Trascenderse en clave pastoral o religiosa: es decir, el hombre es capaz de trascenderse en Dios. *“El Verbo de Dios se ha hecho hombre para que tú aprendas de un hombre cómo el hombre puede convertirse en Dios”* (Clemente de Alejandría). Trascenderse en clave religiosa apunta entonces nuestra mirada a Jesús como *“modelo de vida humana”*¹⁰.

Que nuestra pastoral quede reducida a un conjunto de acciones solidarias, sin el anuncio del misterio de Dios y de Cristo que nos habita, es por un lado una traición, ya que privamos a nuestros alumnos del sentido último de toda acción educativa: sembrar en ellos las actitudes y valores de ese <<hombre nuevo>>, <<hombre para los demás>> que es Jesús, hasta llegar a identificarse con Él.

Por otro lado, educarles en una formación humana que no esté abierta ni parta del misterio de Dios que nos habita es una trampa, ya que ¿a donde puede llegar una formación en valores que se vea privada de la savia necesaria para vivirlos en toda su radicalidad? ¿No tendrá que ver con esto el <<adelgazamiento>> que en nuestros días experimentan muchos de estos valores? Nuestra capacidad de trascendernos o solidarizarnos con los demás, finalidad de toda formación humana, sin la gracia y el empuje de Dios es muy pequeña y ambigua. Y aun por grande que fuera, siempre podríamos decir que no es cristiana, ya que en el cristianismo, el origen de toda forma de amor remite a Dios (1ª Jn 4, 7-11).

b. En el marco de la afirmación de nuestros centros como **centros evangelizadores**, el concepto de “evangelización” que se maneja no queda reducido a esa <<evangelización fundamental>> o de <<umbral>> a que aludíamos anteriormente, sino que a continuación se mencionaba una <<evangelización explícita>>, marcada por el anuncio explícito de Dios y de Jesús.

Pues bien, aunque esta <<evangelización explícita>> se pueda dar también desde el ámbito de la formación humana, ésta encuentra su camino más adecuado en la dimensión pastoral de nuestros centros. Es ella la que tiene como finalidad propia y específica el anuncio explícito del mensaje cristiano y el crear las condiciones idóneas para su vivencia a través de la celebración de los sacramentos, de la oración y de acciones a favor de la justicia derivadas de la misma fe¹¹.

⁹ *Interrogantes a la universidad. Discurso en el centenario de Deusto en 1987; y en la universidad de Georgetown en 1989*

¹⁰ *Características*, n° 61.

¹¹ *Carácter Propio*, 5.3.1.

c. Cuando el documento **Retos y Fines** habla de la estructura básica de la pastoral, deseable, podríamos decir, junto a la atención que dedica a la <<Maduración humana>>, menciona también la <<evangelización>> y <<la vida de fe>>, como expresión de ese <<...paso al ámbito de la trascendencia>> que solo el anuncio del evangelio y el crecimiento en la vida de fe proporcionan¹².

La pastoral de nuestros colegios, entonces, para ser <<profundamente coherente>> con la espiritualidad ignaciana, además de ser “antropológicamente significativa”, tiene que incluir “...una explicitación del conocimiento y experiencia de Dios..., entendiendo la vida cristiana como respuesta a una llamada (vocación)”¹³.

¿Qué sería aquello específico de la función pastoral, desde lo que venimos diciendo en este segundo punto?

Lo propio y explícito de la pastoral, como conjunto de acciones que van más allá de toda formación humana sería por ejemplo:

- Todo lo que tiene que ver con la creación de un proceso de iniciación a la experiencia de Dios: garantizando una serie de mínimos litúrgicos (*oración de la mañana, calendario de sacramentos, espacios y tiempos de iniciación a la oración*) y de actitudes (*silencio, contemplación*) que hagan posible y creíble el encuentro profundo consigo mismo y con Dios.
- Todo lo que tiene que ver con la creación y acompañamiento de grupos de crecimiento en la fe o catecumenado.
- Todo lo que tiene que ver con el campo de la formación religiosa del claustro y tutores, de cara a que éstos también puedan sentirse partícipes de la misión evangelizadora del centro.
- Desarrollar una pedagogía del acompañamiento tanto personal como grupal que ayude a los alumnos en la construcción de su identidad, toma de decisiones y definición de la vocación a la que cada uno está llamado.
- Alumbrando la motivación y finalidad cristiana de todas las actividades y campañas de formación humana que se hagan en el colegio.
- Asesorando a los tutores en la lectura cristiana de las realidades del mundo y de muchos temas de actualidad que se tratan en la tutoría.

3. Sentido y alcance de la fusión entre formación humana y pastoral

Hablar de pastoral y de formación humana siempre es difícil, porque ambas tienen límites imprecisos, son campos que se complementan y se pisan; ambos trabajan en la formación de valores, y por más que sean distintos, una valores humanos, otra valores religiosos, en la visión y proyecto educativo ignaciano descrito se tocan, pues los primeros tienen que estar abiertos a los segundos y viceversa.

Por otro lado, ambas dimensiones se mueven en el ámbito de lo transversal. Aunque tengan espacios académicos o extraescolares propios, su presencia y espíritu se ha de dejar sentir en todas y cada una de las prácticas educativas que se desarrollan en el centro.

Finalmente, las dos tienen que tener en cuenta a la persona del alumno en su totalidad. El pastoralista tiene que atender al proceso integral de maduración humana del alumno, mientras que el tutor tiene que tener en cuenta la dimensión espiritual de éste.

¹² *Retos y Fines*, 15

¹³ *Ibidem*.

¿No bastarían todas estas razones para defender sin más la fusión de ambas funciones?

Creo que no, si tal fusión se entiende como la unión total de las dos dimensiones en una sola. Desde el campo de la pastoral, que es el que me corresponde, la afinidad y cercanía de ésta con la formación humana y la colaboración fecunda que ambas vienen desarrollando desde hace años no puede hacernos olvidar que lo propio y específico de la pastoral, <<la apertura a lo trascendente>> exige un <<salto>> o <<paso>> que no se deriva de ningún proceso de formación humana por muy coherente que sea, sino que procede única y exclusivamente de la gracia de Dios que se nos da y de la libertad del hombre para acogerle y enfocar su vida en clave de respuesta a la llamada que Él nos hace. La fe en este sentido no es una ética ni es resultado de unos comportamientos, por buenos que sean, sino respuesta agradecida a una iniciativa de carácter divino.

Por otro lado, en la actual situación social de <<eclipse de Dios>> que vivimos, también en nuestros colegios, una fusión de este tipo acrecentaría el peligro, ya existente, de reducir la acción pastoral a un conjunto de actividades solidarias, con muy buena intención, pero muy alejadas de la finalidad cristocéntrica a la que todas ellas tienen que apuntar, según lo que hemos descrito más arriba.

¿Qué tipo de unión cabe pensar? Personalmente creo que lo que procede es lo que algunos de nuestros colegios han hecho: hacer converger en una misma estructura de funcionamiento ambas dimensiones.

➤ **Ventajas de esta fórmula**

- Ello garantiza una mayor cohesión entre ambas.
- Permite una coordinación de actividades coherente, impidiendo que unas (las de formación humana) se solapen con las otras (pastoral) o viceversa.
- Rentabiliza esfuerzos y recursos a la hora de la programación y ejecución de las actividades.
- Puede llegar a alcanzar una mayor eficacia en su acción evangelizadora al trabajar desde dos planos distintos en una misma dirección.

➤ **Cosas a vigilar**

- Que ninguna de las dos acabe imponiéndose o instrumentalizando a la otra.
- Garantizar que cada una de ellas cumpla sus finalidades propias.
- Valorar el grado de confusión y de "rechazo" que dicha unión pueda crear en los alumnos; al sospechar, unos, que toda la formación humana es religiosa en el colegio; mientras, otros, pueden pensar que no hay nada explícitamente religioso que les ayude en su crecimiento de fe.

Severino Lázaro Pérez, sj
(Coordinador provincial de pastoral colegial)